

Camaradas!

Exitamos a todos nuestros amantes y suscriptores que estén pasados en sus cuentas con HUMANIDAD, se sirvan cancelarlas, pues de lo contrario se pone la vida de este órgano proletariado y tendremos que silenciarnos ante las injurias de los amos y, por consiguiente, retardar el triunfo de nuestra causa.

NO bote los cartuchos de La Espiga de Oro. Todos los vendedores de pasados los compran.

Para que nuestros lectores den el lujo de tener a su mano en cualquier momento esta interesante obra de consulta. Además, se ha resuelto ofrecer un premio de cincuenta pesos (\$50) al lector, que terminada la publicación del folletín lo presente a la redacción del periódico, mejor encuadernado. También ofrecemos otro premio de cincuenta pesos (\$50) para los demás lectores que coleccionen la obra, premio que adjudicaremos a la persona que salga favorecida en el sorteo que de estos cincuenta pesos haremos entre los coleccionistas de la obra.

Ninguno, pues, de nuestros lectores debe privarse de coleccionar a «México Soviet», ya que, además de adquirir un libro interesante que ha llegado muy poco al país, tiene la oportunidad de ganar una muy considerable suma de dinero.

Donde usted vea un cartucho de La Espiga de Oro, recójalo el vale dinero. Si usted reúne 10.000 cartuchos le daremos 16 Libras esterlinas en puro oro.

Medicinas

que vende el Café Hamburgo: Callicida, Lenticulas pectorales, Lenticulas purgantes vegetales. Dentifrico fino, Gotas milagrosas para el dolor de muela. Sales lectinicas para neutralizar el agua.

Manifiesto

[Viene de la página 5a.]

esta disciplina, este sentimiento de la propia responsabilidad, que tan alto prestigio ha dado al P. S. R. y a sus hombres, es lo que ha impulsado a los militantes obreros de Monquirá a instaurar el Comité regional con el deliberado propósito de colaborar paralelamente a la Federación obrera de Ricaurte en la esfera de la intensa lucha revolucionaria.

Camaradas de Monquirá: hay en el trabajador colombiano dos sentimientos contrarios que embargan su espíritu: de un lado, el egoísmo, hijo legítimo del ambiente burgués en que se ha creado y de la propia ignorancia; de otro, el desinterés revolucionario, esquividad que sólo alienta en individuos amigos del bien por natural inclinación. Hay un instinto conservador en todo ser viviente—la propia defensa—que impulsa los sentimientos hacia la inspiración natural del mejoramiento individual. Si ese sentimiento se aísla dentro del egoísmo, la mente y el corazón se endurecen en un impenetrable caparazón. En cambio, quien se hace partícipe del dolor que pesa sobre sus compañeros, quien aprende a sufrir o a gozar ante la negra o blanca estrella de la suerte de los otros, ejercita la más bella de las cualidades entre asociados: la solidaridad.

Obreros de Monquirá: Para el obrero no hay, no debe haber demarcación caprichosa de lindes geográficos, sino universalidad. El obrero de Monquirá, por ejemplo, sabe y siente que si en Calamar o Medellín se asesina a quienes reclaman un derecho, esos rebeldes eran obreros; que si el muñeco ebrio de España—Alfonso XIII—y la Francia Militarista enganchan a los hombres para la guerra de conquista de Marruecos, esos hombres son obreros. Con ellos y por ellos debe sufrir el obrero colombiano, porque la lucha de clases no tiene fronte

ras y guarda unidad internacional; en dondequiera el obrero es el esclavo de la burguesía.

El obrero socialista no rinde el brazo ni encoge cobardemente el corazón ante la persecución o el infortunio. El sabe que los poderosos de la tierra son unos pobres ilusos que sueñan con encarcelar el pensamiento rebelde; él sabe que la voz de la madre, de la compañera o de la hija, mojada en lágrimas o rota por los sollozos, moldea el espíritu del odio contra los esclavizadores de la clase oprimida, quienes algún día y mediante la humana voluntad de la solidaridad entre los proletarios, habrán de ajustar cuentas ante la justicia del pueblo; él sabe que el sacrificio de las víctimas es siempre necesario a la causa del humano progreso, y que uniéndose en rebeldía con sus camaradas al fin alcanzará el anhelado día en que caigan los tres fantasmas sobre que se apoya hoy la iniquidad hecha gobierno.

Campesinos de Monquirá; el P. S. R. quiere el desarrollo de todas las fuerzas productivas del país, para ponerlas de acuerdo con las exigencias de la vida. Su fuerza la constituye la unión del obrero y del campesino y su norma fundamental es la unión de los oprimidos, a quienes dice: «la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos».

Venid todos a las filas del socialismo organizado, que el curso de todos es necesario para el triunfo de la clase obrera.

Monquirá, octubre de 1927.

Comité Seccional Socialista,
Salvador Saavedra, Julio A. García, Víctor M. Alzugarate, Dimas Barrero, Policarpo Vargas, Manuel Morales. José del Carmen Beltrán, *Secretario.*

Para pagar el arriendo de su casa póngase a recoger cartuchos vacíos de las conocidas 42 de Mariano Ramos